

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Desaparición de variedades agrícolas]

L. C.

El 75% de las variedades agrícolas han desaparecido en el último siglo. Hemos perdido patatas, manzanas, alubias, almortas, escarolas, nabos, tomates... ahora son solo alimentos, pero antes tenían nombres y apellidos. En España, antes de los años setenta había unas 400 variedades y ahora hay apenas 50 o 60.

***Puntuar
de otra
forma***

(L. C.: “Los melones y melocotones...”. *La Razón*, 03.12.21, 50).

SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

En principio, proponemos cuatro cambios de puntuación, además del cambio de las cifras. Reproducimos ambas versiones:

Hemos perdido patatas, manzanas, alubias, almortas, escarolas, nabos, tomates... ahora son solo alimentos, pero antes tenían nombres y apellidos. En España, antes de los años setenta había unas 400 variedades y ahora hay apenas 50 o 60.

Hemos perdido patatas, manzanas, alubias, almortas, escarolas, nabos, tomates... Ahora[,] son solo alimentos[;] pero[,] antes[,] tenían nombres y apellidos. En España, antes de los años[,] setenta había unas **cuatrocientas** variedades y[,] ahora[,] hay apenas **cincuenta** o **sesenta**.

1) Los puntos suspensivos tienen también el valor de punto y seguido (*Ortografía de la lengua española* 2010: 395), así que escribiremos mayúscula a continuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Hemos perdido patatas, manzanas, alubias, almortas, escarolas, nabos, tomates... **ahora** son solo alimentos, pero antes tenían nombres y apellidos.

Hemos perdido patatas, manzanas, alubias, almortas, escarolas, nabos, tomates... **Ahora**, son solo alimentos; pero, antes, tenían nombres y apellidos.

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo—, de un párrafo o de un texto. Lo completa en esta función delimitadora la mayúscula, que marca siempre el inicio de estas unidades” (*Ortografía...* 2010: 293).

Los puntos suspensivos se escriben “al final de enumeraciones abiertas o incompletas [es decir, aquellas cuyos dos últimos miembros no van unidos por conjunción, **y**, **o** y sus variantes], con el mismo valor que la palabra *etcétera* o su abreviatura” (*Ortografía...* 2010: 397).

Compárense ambos tipos:

Enumeraciones incompletas

Puedes hacer lo que quieras: leer, ver la televisión, oír música...

Puedes hacer lo que quieras: leer, ver la televisión, oír música, etc.

Enumeraciones completas

Puedes hacer lo que quieras: leer, ver la televisión y oír música.

Puedes hacer lo que quieras: leer, ver la televisión u oír música.

2) Sustituimos la coma previa a la conjunción **pero** por punto y coma. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Ahora son solo alimentos, **pero** antes tenían nombres y apellidos.

Ahora, son solo alimentos[;] **pero**, antes, tenían nombres y apellidos.

Según la Real Academia, “normalmente se escribe punto y coma, en lugar de coma, ante las conjunciones **pero**, *mas*, *aunque* (y, menos frecuentemente, *sino*) cuando las oraciones vinculadas tienen cierta longitud y, especialmente, si alguna de ellas presenta comas internas” (*Ortografía...* 2010: 353).

3) Proponemos aislar los complementos circunstanciales de tiempo para resaltar su contraste. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Ahora son solo alimentos, pero **antes** tenían nombres y apellidos.

Ahora[,] son solo alimentos; pero[,] **antes**[,] tenían nombres y apellidos.

Según la normativa, “se suele escribir coma para aislar una información circunstancial a la que se quiere dar relevancia en el discurso (por ejemplo, para oponerla a otra): ***Por las mañanas**, estudia en la facultad y, **por las tardes**, se dedica a trabajar en lo que encuentra (Ortografía... 2010: 316).*

4) Proponemos sustituir las cifras por números. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En España, antes de los años **setenta** había unas **400** variedades y ahora hay apenas **50** o **60**.

En España, antes de los años setenta, había unas **cuatrocientas** variedades y, ahora, hay apenas **cincuenta** o **sesenta**.

Según la normativa, y generalizando, “en obras literarias y textos no técnicos en general, resulta preferible y más elegante, salvo que se trate de números muy complejos, el empleo de palabras en lugar de cifras”. En cuanto a complejidad, se utilizan palabras con “los números que puedan expresarse en una sola palabra; esto es, del *cero* al *veintinueve*, las decenas (*treinta, cuarenta*, etc.) y las centenas (*cien, doscientos*, etc.)” (*Ortografía... 2010: 682-683*).

4) Nuevamente, y con el mismo fin, aislamos los complementos circunstanciales de tiempo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En España, antes de los años setenta había unas 400 variedades y ahora hay apenas 50 o 60.

En España, **antes de los años setenta**[,] había unas cuatrocientas variedades y[,] **ahora**[,] hay apenas cincuenta o sesenta.

Recordemos que “se suele escribir coma para aislar una información circunstancial a la que se quiere dar relevancia en el discurso (por ejemplo, para oponerla a otra): ***Por las mañanas**, estudia en la facultad y, **por las tardes**, se dedica a trabajar en lo que encuentra* (Ortografía... 2010: 316).

Antes de finalizar, reproducimos de nuevo ambas versiones (la original primero):

Hemos perdido patatas, manzanas, alubias, almortas, escarolas, nabos, tomates... ahora son solo alimentos, pero antes tenían nombres y apellidos. En España, antes de los años setenta había unas 400 variedades y ahora hay apenas 50 o 60.

Hemos perdido patatas, manzanas, alubias, almortas, escarolas, nabos, tomates... Ahora, son solo alimentos; pero, antes, tenían nombres y apellidos. En España, antes de los años setenta, había unas cuatrocientas variedades y, ahora, hay apenas cincuenta o sesenta.

